vinetur

El sector europeo de bebidas espirituosas mantiene la inversión ante un clima de negocio cada vez más adverso

Un 60% de las empresas percibe un deterioro empresarial por burocracia, impuestos, inflación y tensiones comerciales

martes 22 de septiembre de 2026



Los productores europeos de bebidas espirituosas mantienen su apuesta por Europa como lugar para fabricar, invertir e innovar, pero ven con más preocupación la capacidad de la región para respaldar el crecimiento del sector en los próximos años. Esa es la principal conclusión de una encuesta elaborada por spiritsEUROPE entre 50 empresas, en su mayoría pymes, con motivo de la Spirit of Life Week, que se celebra esta semana en Bruselas.

La asociación sitúa este sondeo como una señal de aviso en un momento en el que la industria quiere seguir ampliando actividad, pero percibe un entorno empresarial más difícil. El estudio ofrece dos señales a la vez: continuidad en los planes de inversión y malestar por la presión regulatoria, fiscal y comercial.

spiritseurope cifra el peso económico del sector mucho más allá de las destilerías. Según sus datos, la cadena de valor ligada a las bebidas espirituosas abarca desde la agricultura y la fabricación de maquinaria hasta el turismo y la hostelería. En conjunto, esa actividad da empleo a 1,2 millones de personas en Europa, aporta 60.000 millones de euros de valor añadido bruto y genera 25.300 millones de euros al año en ingresos fiscales.

A ese peso económico se suma su dimensión exportadora y cultural. La organización recuerda que las bebidas espirituosas llevan al exterior conocimiento técnico y tradición europeos, en parte a través de 250 indicaciones geográficas. Estas figuras protegen nombres vinculados a un origen concreto y a unas normas de elaboración determinadas, y son una pieza habitual en la defensa comercial de los alimentos y bebidas europeos.

En el plano empresarial, casi el 33% de las compañías consultadas prevé aumentar la inversión durante los próximos 12 meses. La mayor parte del resto espera mantenerla en niveles parecidos. Para spiritsEUROPE, ese dato refleja que el sector sigue viendo a Europa como su base para producir y desarrollar nuevos proyectos, pese a la presión sobre los márgenes y al menor gasto de muchos consumidores.

La otra cara del sondeo es el deterioro de las condiciones de negocio. Un 60% de los encuestados afirma que el entorno empresarial en Europa ha empeorado durante el último año. Más del 50% sitúa los asuntos regulatorios entre los principales obstáculos

para los próximos 12 meses. spiritsEUROPE añade a esa lista la inflación, la pérdida de poder adquisitivo, la burocracia, la carga fiscal y el aumento de las tensiones comerciales.

La semana de reuniones que la asociación celebra en Bruselas busca abrir un diálogo con las instituciones europeas sobre el futuro del sector. Las empresas consultadas valoran que la Unión Europea haya puesto más foco en la competitividad y en la simplificación regulatoria, y también ven margen en los acuerdos comerciales que prepara Bruselas para abrir o afianzar mercados exteriores.

En esta industria, la simplificación regulatoria suele traducirse en menos trámites, más previsibilidad y menos diferencias entre países para operar dentro del Mercado Único. Las respuestas recogidas por spiritsEUROPE apuntan a que las compañías también esperan de la UE un papel claro como regulador proporcionado, negociador comercial eficaz y garante del mercado interior.

Patrick Piana, presidente de spiritsEUROPE, sostiene que las bebidas espirituosas combinan siglos de herencia y oficios tradicionales con innovación constante. A su juicio, el sector crea empleo y actividad en todo el continente, en especial en áreas rurales, y forma parte de la cultura y la identidad europeas. Piana añade que las bases del negocio siguen siendo sólidas y que las empresas mantienen su voluntad de invertir y crecer en Europa, aunque advierte de que ese recorrido no está asegurado si la respuesta europea no gana velocidad y alcance.

Mark Titterington, director general de la asociación, centra sus peticiones en un Mercado Único más integrado y en un marco regulatorio y fiscal previsible y proporcionado. También reclama más esfuerzo en política comercial, promoción y acceso a mercados internacionales para que las empresas europeas mantengan su capacidad para competir fuera de la UE. En su planteamiento, si esas condiciones se cumplen, el sector podrá seguir impulsando inversión, actividad y empleo a lo largo de toda la cadena, desde el campo hasta la botella.